

La teoría de guerra justa y la democratización mediante el uso de fuerza: Dos agendas incompatibles

Cora Sol Goldstein, Doctora en Filosofía

LAS OPERACIONES MILITARES del Ejército estadounidense de Afganistán e Irak no han sido éxitos militares ni políticos. Ambos países siguen siendo estados fallidos que presentan riesgos potenciales para Estados Unidos. Afganistán e Irak no se han convertido en nuestros aliados y están muy lejos de ser democracias liberales estables. En pocas palabras, el Ejército de EUA no pudo repetir el éxito obtenido de sus ocupaciones de Alemania y Japón en la Segunda Guerra Mundial. A menudo, se alega que la administración Bush no entendió las realidades políticas del Oriente Medio y Asia Central. Según esta perspectiva, la democratización mediante el uso de fuerza no puede tener éxito en tales sociedades subdesarrolladas fracturadas por divisiones profundas étnicas y religiosas y sin experiencias endógenas en la democracia moderna y constitucionalismo democrático.¹ Además, a la administración Bush se le culpa por su falta de previsión y preparación. Supuestamente, la improvisación e ignorancia llevaron a conclusiones erróneas acerca de las estructuras económicas, políticas y culturales de las sociedades sin una historia de las instituciones democráticas y sin estructuras burocráticas de estado poderoso.²

Mi argumento es que las ocupaciones militares de Afganistán e Irak no fracasaron porque ambos países no contaban con un desarrollo democrático antes de la ocupación militar, sino, más bien, por el tipo de guerras que les precedieron. La Segunda

Guerra Mundial fue una guerra total que terminó con la derrota total del Eje y esto permitió que los aliados llevaran a cabo ocupaciones militares transformadoras. En una ocupación militar transformadora, el objetivo político del gobierno militar no solo es el cambio radical del régimen, sino también la introducción de nuevos paradigmas ideológicos y normativos.³

La experiencia estadounidense en la democratización mediante el uso de fuerza en Alemania y Japón (1945) sugieren que primero se necesita ganar la guerra de tal manera que la población enemiga sea disuadida de la resistencia. La total victoria implica no sólo la derrota total del ejército enemigo, sino también la destrucción de la voluntad de lucha y resistencia de la población civil. Sólo en este contexto puede ser transformadora una ocupación militar y los ocupantes pueden implementar reformas institucionales, políticas y culturales radicales. En este trabajo sostengo lo siguiente:

- Los principios del *jus in bello* son incompatibles con la victoria total y, por lo tanto, con la democratización mediante el uso de fuerza.
- Es imposible luchar y democratizar al mismo tiempo. Las guerras en Afganistán e Irak fueron guerras limitadas, no dirigidas a la victoria total. Si mis hipótesis están correctas, Estados Unidos no debió haber emprendido grandiosos proyectos de desarrollo de nación y democratización mediante el uso de fuerza después de conflictos que no

La Dra. Cora Sol Goldstein es profesora asociada de Ciencias políticas en la Universidad Estatal de California, Long Beach. Recibió su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Chicago. Su libro, *Capturing the German Eye: American Visual Propaganda in Occupied Germany* (Chicago:

Prensa de la Universidad de Chicago, 2009) se centra en la experiencia estadounidense en Alemania de la posguerra. Ha publicado artículos en publicaciones tales como *Diplomatic History, German Politics and Society, Intelligence and National Security, Internationale Politik* y *Military Review*.

crearon un contexto en el que los proyectos de ingeniería social tenían posibilidad de éxito.

La Segunda Guerra Mundial

En la Segunda Guerra Mundial, ninguno de los beligerantes, incluyendo a Estados Unidos, respetaron los principios del *jus in bello*. El presidente Franklin D. Roosevelt y su administración no libraron la Segunda Guerra Mundial con el objetivo de democratizar a Alemania y Japón, sino, más bien, destruir su capacidad de librar guerras. Los Aliados vieron a Alemania y a la población civil japonesa como poblaciones enemigas y no dudaron en tratarlos como tales. Las violaciones más flagrantes de los occidentales del principio de inmunidad civil fueron la campaña de bombardeo estratégico angloamericana contra Alemania y la guerra aérea estadounidense en Japón. Los planificadores de las campañas de bombardeo de los Aliados intentaron maximizar, no minimizar

la matanza de civiles. En 1943, el Gobierno de Estados Unidos construyó duplicados exactos de las casas alemanas y japonesas en el terreno de prueba *Dugway* en el desierto de Utah para probar la eficacia de las bombas incendiarias.

El número de civiles muertos en Alemania por la campaña de bombardeo estratégico estadounidense y británica oscila entre 300.000 y 600.000. En sólo tres días (del 13 al 15 de febrero de 1945), 770 bombarderos *Lancaster* británicos y 330 B-17 *Flying Fortress* estadounidenses lanzaron más de 3.100 toneladas de explosivos y bombas incendiarias sobre Dresde, ocasionando la muerte de 40.000 personas.

El trato de los civiles japoneses fue igualmente destructivo. El bombardeo de fuego de Tokio y la destrucción urbana atómica de Hiroshima y Nagasaki muestran un similar desprecio por la vida del enemigo. El 10 de marzo de 1945, 334 bombarderos B-29 estadounidenses lanzaron

(Soldado Joseph Scrippens. 11-SC-205298, Archivos Nacionales).



Soldados del 55º Batallón de Infantería Blindada se desplazan por una calle llena de humo, Wernberg, Alemania, 22 de abril de 1945.



El presidente Franklin D. Roosevelt firma la declaración de guerra contra Alemania, marcando la entrada de EUA en la Segunda Guerra Mundial en Europa. El senador Tom Connally de pie sosteniendo un reloj para fijar el tiempo exacto de la declaración, 11 de diciembre de 1941.

bombas incendiarias en Tokio, destruyendo 267.000 edificios y matando a más de 100.000 civiles. Esos ataques aéreos, arrasaron con casi la mitad de la ciudad, fue el bombardeo más destructivo en la historia. El 6 de agosto de 1945, una bomba atómica estadounidense mató a 140.000 civiles en Hiroshima y el 9 de agosto otra bomba atómica mató a 70.000 en Nagasaki. La Segunda Guerra Mundial fue la guerra más destructiva y brutal y la violencia, a menudo, era indiscriminada.

A pesar de estas matanzas, el Gobierno de Estados Unidos fue capaz de crear la imagen de una guerra limpia para la nación estadounidense. Esto requirió un esfuerzo sin precedentes en la guerra psicológica que incluía censura. Los medios de comunicación no mostraron fotografías que fueron consideradas potencialmente trastornadoras para los estadounidenses, tales como fotografías de las víctimas. La cobertura por parte de los medios de comunicación sobre la matanza urbana perpetrada por las campañas de bombardeo

estratégicas estadounidenses y británicas fue mínima y, el esfuerzo de propaganda se concentró en la gallardía de los pilotos estadounidenses, los logros tecnológicos de la ciencia estadounidense y la determinación de la Armada estadounidense. La cobertura del *New York Time* de los bombardeos de Dresde, titulado “20.000 muertos reportados”, fechado 16 de febrero de 1945, es de 10 líneas. Dice así: la radio sueca, citada por la *British Broadcasting Corporation*, dijo hoy que entre 20.000 a 35.000 personas habían resultado muertas en Dresde durante las primeras 24 horas de los asaltos aéreos de las fuerzas aliadas contra esa ciudad. Añadió que 200.000 residentes habían huido de esa ciudad en pánico”.⁴ Una breve muestra del grado de indiferencia hacia las víctimas del enemigo caracterizó la cobertura estadounidense de noticias de la guerra durante la Segunda Guerra Mundial.

Poco después de la ocupación de Alemania y Japón, los vencedores insistieron en que no pelearon en la guerra para castigar a la población civil sino, más bien, para derrotar a los regímenes criminales de las potencias del Eje. En 1943, el Gobierno de Estados Unidos comenzó a hacer planes para la democratización y desmilitarización de Alemania y Japón.⁵ El Departamento de Guerra organizó escuelas militares del gobierno en la Universidad de Virginia y en la Universidad de Yale para instruir a oficiales de la futura ocupación militar sobre cuestiones relacionadas con la democratización de las sociedades previamente sometidas a regímenes de autoritarismo. Si bien, las ocupaciones militares estadounidenses no eran vengativas y el énfasis estaba en recursos, política y reconstrucción cultural, sin embargo, fueron firmes y, a menudo, al borde del despotismo. Los alemanes y japoneses quedaron aturridos por la dimensión catastrófica de su difícil situación y, en este contexto, las autoridades de la ocupación militar estadounidense fueron capaces de establecer un control casi absoluto en la zona estadounidense de Alemania, en el sector estadounidense de Berlín y en Japón. En Alemania y Japón, la población civil, pasivamente, había aceptado las realidades de la derrota y ocupación y no opusieron resistencia alguna a los ocupantes.

La falta de resistencia permitió que la Oficina del Gobierno Militar de Estados Unidos (*OMGUS*, por sus siglas en inglés) en Alemania y Comandante Supremo de las fuerzas aliadas en Japón lograran el monopolio de la violencia, la información y la propaganda y esto, a su vez, les permitió llevar a cabo sus radicales reformas políticas, económicas y culturales y comenzar el proceso de reeducación y democratización. Es difícil sobreestimar la dificultad de estas empresas. En el caso de Alemania, por ejemplo, la magnitud del problema que planteaba la desnazificación era sorprendente. A pesar de la catastrófica derrota del Tercer Reich, las encuestas estadounidenses mostraron que muchos alemanes albergaban sentimientos antidemocráticos.

Un año después del fin de la guerra, sólo tres de cada diez alemanes en la zona y sector estadounidense se consideraron constantemente pro democráticos.⁶ En septiembre de 1946, 55 por ciento de los encuestados en la zona estadounidense y 44 por ciento en el sector estadounidense de Berlín aún creían que el socialismo nacional era una “buena idea mal llevada a cabo”.⁷ En diciembre de 1946, en el análisis de inteligencia



(Fuerza Aérea de EUA)

Aviones bombarderos de la 20ª Fuerza Aérea lanzando bombas incendiarias sobre Japón, 1945.

llevado a cabo por la *OMGUS* se encontró un “aumento en los sentimientos antisemitas entre el pueblo alemán”.⁸ Estos números se mantuvieron constantes durante la ocupación. De hecho, los analistas de inteligencia de la *OMGUS* reportaron mayores sentimientos de hostilidad contra la presencia estadounidense en Alemania, nacionalismo creciente, aumento de apatía política,

mayor desprecio hacia los alemanes que trabajaban para el Ejército estadounidense y aumento en el antisemitismo y racismo. La *OMGUS* se vio obligada a participar en un esfuerzo ciclópeo para reformar a la sociedad alemana y suprimir la lealtad al nazismo, militarismo, antisemitismo y ultra nacionalismo. El control estadounidense, no simplemente la convicción alemana, bloqueó el inmediato resurgimiento de expresiones públicas del nazismo y el antisemitismo en la Alemania ocupada.

En julio de 1945, 80.000 líderes nazis fueron arrestados y 70.000 activistas nazis fueron despedidos de la administración pública. Ya para el 1 de junio de 1946, más de 1.650.000 de los alemanes, aproximadamente, una de cada diez personas en la zona estadounidense, había sido investigada, 373.762 (casi una cuarta parte) relevadas de sus puestos.⁹ De 80 a 85 por ciento de los profesores fueron despedidos de las universidades por motivos políticos.¹⁰ Además, las universidades fueron purgadas —un tercio del personal docente de la Universidad de Frankfurt fue despedido y en la Universidad de Heidelberg, más de la mitad del personal docente perdió su puesto.¹¹ De hecho, el programa de amnistía estadounidense de 1946 indultó a 2.590.000 alemanes.¹² La ocupación estadounidense de Alemania y Japón hizo que la población ocupada se ajustara a las nuevas normas y reglamentaciones impuestas sobre ellos. La exterminación del sector urbano no garantizó el éxito del proceso de reeducación ni de la democratización, pero hizo que las poblaciones civiles fueran maleables y obedientes.

La guerra de Vietnam

La guerra de Vietnam fue una guerra limitada, en la que Estados Unidos no desplegó todo su poderío militar. Sin embargo, los estrategas estadounidenses no prestaron mucha atención al daño colateral (y su prevención). Las fuerzas armadas estadounidenses y la CIA intencionalmente mataron a miles de civiles, destruyeron pueblos, secuestraron y asesinaron a opositores políticos, llevaron a cabo una campaña de defoliación y bombardearon a Hanói. A diferencia de la Segunda

Guerra Mundial, el Gobierno estadounidense no triunfó en el manejo de los esfuerzos de propaganda en el país. El público estadounidense pudo ver, leer y escuchar sobre lo que estaban haciendo las fuerzas armadas en Vietnam. Las imágenes de televisión y fotografías publicadas en periódicos y revistas tuvieron enorme repercusión política tanto en Estados Unidos como en el extranjero. La concienciación de la victimización de civiles vietnamitas, el fracaso militar y la gran cantidad de bajas estadounidenses, llevaron al rechazo creciente y generalizado de la guerra. Para muchos de los críticos estadounidenses de la guerra, la población civil vietnamita fue víctima inocente de una agresión injustificada.

El movimiento anti guerra de la década de los años 70 y la reactivación de la concepción medieval de la guerra, sólo fueron una consecuencia directa de la intervención estadounidense en Vietnam. El seminal de Michael Walzer titulado *Just and Unjust Wars* fue inspirado por la “exposición sistemática de civiles vietnamitas a la violencia de la máquina

de guerra estadounidense”.¹³ Walzer alegó que la guerra de Vietnam no estaba justificada porque Estados Unidos no estaba respondiendo a la agresión o participando en una intervención humanitaria. Por lo tanto, la intervención estadounidense no respetó los principios *Jus ad bellum* y flagrantemente violó los principios de *jus in bello*. Después de Vietnam, los preceptos del *jus in bello* se convirtieron en una doctrina completamente legal, una ley que impone un estricto compromiso con los derechos humanos, incluso, en tiempos de guerra. La matanza indiscriminada de civiles es vista como una violación de las reglas de la guerra y, por lo tanto, resulta inconcebible llevar a cabo operaciones militares que tienen como objetivos a la población civil o que, necesariamente, ocasionará daños colaterales.

La evolución de la doctrina militar estadounidense

La teoría de guerra justa ha moldeado la manera en que Estados Unidos libra sus guerras. En vista



(Biblioteca del Congreso, LC-USZ62-134159)

El secretario de estado Dean Rusk testifica sobre la guerra de Vietnam ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, 13 de marzo de 1968.

de la presión pública, la opinión internacional y las exigencias legales de que la guerra se libere según los preceptos del *jus in bello*, Estados Unidos ha tomado importantes medidas para minimizar sus propias bajas y reducir los daños colaterales. Sin embargo, este cambio en la doctrina militar no fue acompañado de una redefinición de los objetivos políticos de guerras limitadas. La guerra en Afganistán (2001 hasta el presente) e Irak (2003-2011) ilustran esta falta de coherencia interna. En ambos casos, Estados Unidos intentó adherirse a los principios del *jus in bello* al minimizar daños colaterales y evitar el castigo indiscriminado de la población civil. Al mismo tiempo, Estados Unidos se involucró en ejercicios de cambio de régimen y democratización mediante el uso de fuerza, a pesar de que Irak ni Afganistán habían experimentado la derrota total.

La “Operación *Enduring Freedom*” y la “Operación *Iraqi Freedom*”, fueron concebidas para transformar a Afganistán e Irak en democracias. Sin embargo, ni la administración Bush ni la administración Obama planificaron una victoria total en Afganistán e Irak. El presidente George W. Bush y sus asesores consideraron que era posible ocupar a Afganistán e Irak, derrotar a al-Qaeda, a los talibanes y a Saddam Hussein y, al mismo tiempo, implementar drásticas reformas políticas para transformar a las Naciones fallidas con fuertes tradiciones autocráticas en democracias liberales aliadas a Estados Unidos.

Once años después, es obvio que la administración Bush fue demasiado optimista. Estados Unidos no está ganando la guerra en Afganistán. El Gobierno de Kabul es ineficiente, corrupto y opresivo y, no tiene control sobre la mayor parte del país. El ejército afgano, la policía afgana y los servicios de seguridad afganos son débiles y fuertemente infiltrados por los talibanes. La seguridad es ilusoria y los implacables ataques terroristas destacan la vulnerabilidad de la sociedad afgana. Afganistán es el productor principal a nivel mundial de opio y los caudillos y capos del narcotráfico del Talibán controlan el interior del país. Irak se ha transformado en una pseudo democracia con fuertes lazos con Irán. Al-Qaeda

aún opera en el país y participa en operaciones contra el régimen de Bashar Assad en Siria. Un movimiento chiita extremadamente anti estadounidense fundamentalista influye en la agenda política, religiosa, étnica del país y persiste la violencia sectaria.

Estos fracasos reflejan la imposibilidad de realizar grandiosos planes de ingeniería social mientras que al mismo tiempo combatir una fuerte insurgencia. Los planes de reconstrucción post conflicto no tuvieron éxito porque tanto el conflicto armado como la inseguridad continuaron. Paul Bremmer, III, fracasó no porque no entendía el mecanismo de desnazificación del cual modeló el desbaathificación; su error fue no darse cuenta de que la desnazificación había funcionado porque la capacidad de resistencia alemana había sido eliminada por la catastrófica derrota.

En 2003, el régimen iraquí había sido decapitado, pero la sociedad iraquí estaba intacta y los iraquíes eran capaces y estaban dispuestos a resistir las imposiciones de un gobierno militar extranjero. En el caso de Afganistán, la única posibilidad de éxito implicaría la neutralización política y militar de la población pastún en Pakistán y Afganistán, un objetivo inalcanzable con una fuerza expedicionaria mínima y una política caracterizada por la restricción.

Estados Unidos limitó la lucha en las guerras en Afganistán e Irak para minimizar los daños colaterales. Tanto la administración Bush como la administración Obama se adhirió a los estándares modernos de legalidad. Mientras que la Fuerza Aérea de Estados Unidos utilizó bombas GBU-28 de 5.000 libras, dirigidas por láser en complejos de cuevas y túneles en el sur de Afganistán, la administración Bush se abstuvo de usar armas nucleares tácticas contra al-Qaeda. No se utilizó la versión nuclear de la GBU-28, la B61-11.¹⁴ Del mismo modo, la administración Obama rechazó la propuesta de un ataque aéreo por bombarderos B-2 *Spirit* para destruir el complejo residencial de bin Laden, porque el lanzamiento de bombas inteligentes de 322.000 libras habría destruido la ciudad entera de Abbottabad. Con el fin de minimizar las bajas civiles, Bush y

Obama adoptaron el uso de pequeñas unidades de fuerzas de operaciones especiales, así como armas inteligentes para lanzar ataques de precisión contra objetivos militares.

Los vehículos aéreos no tripulados (o *drones*), el principal inter par entre las armas tácticas inteligentes, se han convertido en el símbolo del nuevo enfoque tecnológico estadounidense a la guerra y ocupan un lugar destacado en la estrategia de la administración Obama en Afganistán y Pakistán. En teoría, los *drones* permiten los asesinatos selectivos (quirúrgicos) del enemigo y la decapitación de su liderazgo, mientras que protegen la vida de los civiles.¹⁵ Sin embargo, los *drones* reducen pero no eliminan los daños colaterales y esto es suficiente combustible para los críticos anti-estadounidenses. El *Investigative Journalism*, una Oficina sin fines de lucro establecida en Londres, recientemente publicó un informe, ampliamente reproducido en la prensa estadounidense y europea, en el que se alega que el programa de *drones* de la CIA en Pakistán es responsable de la muerte de civiles. Según el informe, los 291 ataques acreditados a los *drones* desde 2004 han asesinado a 2.000 militantes pero también han ocasionado 385 muertes de civiles, incluyendo la muerte de 168 niños. El hecho de que las 385 muertes de civiles en siete años de guerra (un promedio de 55 víctimas por año) se considera excesivo muestra hasta qué punto han evolucionado los límites de la tolerancia desde la Segunda Guerra Mundial. El campo de batalla electrónico se ve desafiado por un arma político-cultural, la representación de la población de la zona de guerra como inocentes. Esto permite la caracterización de Estados Unidos como un estado-nación toda poderosa que no valora la vida humana. Muy similar a la guerra fría, a menudo, a Estados Unidos se le refiere como un monstruo imperial impulsado por la avaricia e indiferente al sufrimiento de otros pueblos. Las actuales guerras estadounidenses, a menudo, son representadas como una lucha entre los ricos y los poderosos y, el pobre, marginado e indefenso. Las operaciones de decapitación por *drones* pueden servir para

convencer al público estadounidense del éxito de la guerra contra el terrorismo, pero no está claro si el éxito táctico de las armas inteligentes compensa su potencial para la explotación de la anti propaganda estadounidense.

El hecho de que las 385 muertes de civiles en siete años de guerra (un promedio de 55 víctimas por año) se considera excesivo muestra hasta qué punto han evolucionado los límites de la tolerancia desde la Segunda Guerra Mundial.

El fin de las ocupaciones militares transformativas

Los preceptos de la teoría de la Guerra Justa exigen que libremos guerras según los exigentes estándares de legalidad modernos, incluso, si nuestros enemigos no comparten estos valores. Por lo tanto, es imperativo reflexionar sobre los tipos de guerras que Estados Unidos puede librar. En vista de que los programas radicales de ingeniería social no pueden llevarse a cabo sin la derrota del enemigo, Estados Unidos no debería participar en intentos de democratización mediante el uso de fuerza, si no está listo para alcanzar la victoria total. En ausencia de un desafío existencial que reemplaza todas las restricciones morales, los objetivos militares y políticos de guerras limitadas deben adherirse estrictamente a la eliminación de elementos específicos (recursos, líderes, etc.) considerados un peligro para Estados Unidos, sabiendo, de antemano, que las estructuras institucionales, políticas y culturales del enemigo probablemente sobrevivan.

Las experiencias de Afganistán e Irak muestran que las guerras limitadas libradas bajo la nueva doctrina militar estadounidense de minimizar daños colaterales, no son compatibles con un programa político de democratización mediante el uso de fuerza. El hecho de que las guerras limitadas se libran con restricción y, deliberadamente, evitan extraordinaria violencia significa que los

intentos de llevar a cabo ocupaciones militares transformadoras fracasarán porque la población enemiga resiste la imposición de nuevas instituciones e ideologías. Es evidente que un ejército de ocupación no puede tener éxito en instrumentar drásticas reformas políticas, sustantivas y perdurables, mientras se enfrenta a la resistencia militar, política e ideológica autóctona. De esto, concluyo que una ocupación militar con doble objetivo,

tanto punitivo como transformativo, no puede lograr el segundo objetivo (un cambio transformador) a menos que la población enemiga acepte el hecho de que ha experimentado la derrota total. Puesto que la doctrina militar contemporánea de Estados Unidos impide el logro de una victoria total en guerras limitadas, esta clase de conflictos jamás debe incluir una democratización mediante el uso de fuerza entre su objetivo final. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ver, por ejemplo, Berlin, Eva, "The Iraqi Intervention and Democracy," *Comparative Historical Perspective*, diciembre de 2004; de Mezquila, Bruce Bueno y Downs, George, W., "Why Gun-Barrel Democracy Doesn't Work," *Hoover Digest*, 30 de abril de 2004; y Katz, Stanley N., "Gun Barrel Democracy? Democratic Constitutionalism Following Military Occupation: Reflections on the U.S. Experiences in Japan, Germany, Afghanistan and Iraq," *Princeton Law & Public Affairs*, Paper No. 04-010. Mayo de 2004.
2. Katz, Stanley, N., "Democratic Constitutionalism after Military Occupation," *Common Knowledge* 12 (2) 181-96, 2006; Francis Fukuyama, ed., *Nation-Building Beyond Afghanistan and Iraq* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 2006), p. 4.
3. Para obtener una definición alternativa sobre la ocupación militar transformativa, ver Roberts, Adam, "Transformative Military Occupation: Applying the Laws of War and Human Rights," *American Journal of International Law*, 100(3) (2006), p. 4.
4. "20,000 Reported Killed," *The New York Times*, 16 de febrero de 1945.
5. Ver Moore, Michaela, Hoenicke, *Know your Enemy: The American Debate on Nazism, 1933-1945* (Cambridge University Press, 2010).
6. Merrit Anna J. y Merritt, Richard L., *Public Opinion in Occupied Germany* (Urbana: University of Illinois Press, 1970). "Basic Attitudes" Report No. 19," 19 de agosto de 1946, p. 99. En octubre de 1945, el servicio de Inteligencia de la Oficina del Director de Control de Información estableció su sección de Sondeo de Opinión. Esta agencia llevó a cabo 72 encuestas durante los siguientes cuatro años y los informes de los sondeos fueron distribuidos a las autoridades más altas del OMGUS.
7. Merrit y Merritt, *Public Opinion in Occupied Germany*, "A Study of Attitudes Toward the Reconstruction and Rehabilitation of Germany" Report No. 22, 25 de septiembre de 1946, p. 105.
8. *Landesarchiv*, RG 407, Box 119, Folder title: "Public Opinion U.S. Zone." Report 49, "Prejudice and Anti-Semitism," diciembre de 1946.
9. Pliske, Elmer, "Denazification in Germany: A Policy Analysis, in Robert Wolfe, ed., *Americans as Proconsuls: United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952* (Carbondale: Illinois, 1984), págs. 214-215.
10. Jarausch, Konrad H., *After Hitler: Recivilizing Germans, 1945-1995* (Oxford: Oxford University Press, 2006), págs. 49-50.
11. Weisbrod, Bernd, "The Moratorium of the Mandarins and the Self-Denazification of German Academe: A Biew from Göttingen," *Contemporary European History*, 2(1), págs. 47-69, febrero de 2003, p. 52.
12. Pliske, p. 216. Además, ver Gimbel, John, "American Denazification and German Local Politics, 1945-1949: A Case Study in Marburg," *The American Political Science Review*, 54. No. 1 de marzo de 1960, págs. 83-105.
13. Walzer, Michael, "The Triumph of War Theory-and the Dangers of Success," (invierno de 2002): p. 2.
14. Chossudovsky, Michael, "Tactical Nuclear Weapons against Afghanistan?" *Center for Research on Globalization*, 5 de diciembre de 2001.
15. Anderson, Kenneth, "Imagining a Fully Realized Regime of Targeted Killing Through Drone Warfare and its Moral Expression in Necessity, Distinction, Discrimination, and Proportionality," en la conferencia "The Enduring Legacy of Just and Unjust Wars-35 Years Later," *The Tikvah Center for Law & Jewish Civilization*, 3 de noviembre de 2010.
16. Shan, Scott, "CIA is Disputed on Civilian Toll in Drone Strike," *The New York Times*, 12 de agosto de 2011, p.1.